

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

LA FUENTE DEL ARCÁNGEL DE PEDRO SALINAS

PERSONAJES

Estefanía  
Claribel  
Doña Gumersinda, tía de Estefanía  
y Claribel  
Cástula, criada  
Don Sergio, hermano Doña Gumer-  
sinda  
Madame Philonene, aya de las  
niñas

Doña Decrosca  
Padre Fabián, su hermano  
Juanillo  
El Caballero Florindo, tropelista  
Honorio, moza del pueblo  
Angelillo, mozo  
"El Arcángel"

La acción en Alcorada, pueblo de Andalucía, a principios del siglo XX. Es verano. Empieza recién acabada la cena, a eso de las siete de la tarde, aún con luz del día.

La escena representa una gran sala de un caserón de pueblo; se ve de perfil, porque la escena está partida. La sala, con mobiliario del XIX. Mecedoras, butacas, una consola, un velador, etc.,. En la pared del fondo frente del espectador, un gran cuadro de las minas del Purgatorio, y puerta practicable. A la derecha, otra puerta. En la otra pared, perpendicular al espectador, un enorme mirador, o cierre, rasgado hasta el suelo, con su reja. En la segunda parte de la escena, más pequeña (un cuarto de la otra), un rincón de la plaza del pueblo. Pared, y en ella una fuente adosada. La domina una imagen de San Miguel Arcángel con coraza, casco y una espada flameante. A sus pies, la taza semicircular de la fuente. El agua mana de tres caños, en la pared. Donde termina la taza hay cuatro gradas, que siguen al contorno de la taza.

ESCENA PRIMERA

Claribel y Estefanía, sentadas frente a frente en dos mecedoras, cada una con un libro en la mano, repasan la lección. Cástula acaba de limpiar el cuarto y va quitando el polvo con mucho cuidado a los cochivachos de la consola

ESTEFANÍA

Ahora tú lees y yo traduzco

CLARIBEL

Bueno. (Empezando a leer.) "Il faisait froid, il faisait sombre; la pluie tombait fine et serrée... Deux enfants dormaient au bord d'une grande route... sous un vieux chêne touffu." (Cástula se queda quieta mirándolas pasmada.)

CÁSTULA

Niña, Claribel, y eso que habíais, ¿Qué es?

ESTEFANÍA

(Riéndose.) Francés, mujer, ¿qué va a ser?

CÁSTULA

¿Y hoy gentes que hablan así...., vamos, de verdad?

CLARIBEL

(Riéndose también.) Pues, claro, Cástula, ¿Como quieres tú que hablen los franceses?

CÁSTULA

Como tú er nunca!.

ESTEFANÍA

(Con más risa.) Pero tú te figuras que en todo el mundo hablan español.

CÁSTULA

Misté, niña Estefanía, yo no entiendo de ná, pero en mi pueblo se habla así. En la capital, y misté que yo he estado dos veces, tós hablan igual, y los que vienen de Madrid, lo misáto. Y hasta mi sobrino que fué allá cerca del finibisterra, a las Américas, dice que se entienden tós como nosotros.

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades  
UPR-PP

1306398

- CLARIBEL Pero, Cástula, en España se habla español, y en Francia, francés, y en Alemania, alemán. En cada país, su idioma.
- CÁSTULA Será como usted dice, señorita; usted sabe más, pero ¡vaya guasa! Ca una hablando de una manera... y nada se entienda...(Acercándose.) ¡Y a ustedes les les parece eso bien, señoritas!
- ESTEFANÍA ¿Que si nos parece bien? Es lo natural.
- CÁSTULA ¡Natural, natural! Señor, lo natural es llamar ar vino vino, y ar jinojo jinojo, y ar pan hogasa. ¡Como Dios manda! (Las dos muchachas se ríen.)
- CLARIBEL Pero, mujer, cuando vas a misa, ¿tu sabes todo lo que dice el cura?
- CÁSTULA Yo, no señorita; pero no lo creo tó. El habla así pa que no se le entienda. Son cosas de la Iglesia, que tíó sus secretos...
- ESTEFANÍA Pues así hablaban todos hace muchos siglos, en Roma. ¿Tu no lo sabías?
- CÁSTULA Bueno, eso sería porque tó eran curas...(Las chicas se ríen a más no poder.) ¡Hay que ver lo que le dicen ustedes a esa señora, a la maestra! ¿Cómo es que le dicen?
- ESTEFANÍA Pues por su nombre...Madame Philomène.
- CÁSTULA ¿Y eso e un nombre? Si paese cosa de botica...Y er caso es que un nombre debe e ser, porque cuando ustedes se lo dicen ella entienda...(Siguen las risas.) ¡Con lo clarito que está tó en español! Más de sesenta años yevo yo hablando así, y tan guena y tan sana y tan honrá como la primera....(Escuchando.) Ahí me creo que viene...
- ESTEFANÍA ¿quien?
- CÁSTULA Esa...Madame...; eso..., lo que sea. Vaya, niñas, yo he acadao mi trapín. Ea, pues con Dió... Ustedes sabran lo que hacen...(Sale. Deja paso antes a Madame Philomene, que entra, muy tiesa.)
- PHILOMENE (Con marcado acento francés) Buenos Días, mes enfants.
- ESTEFANÍA Y CLARIBEL (Se ponen en pie y hacen una leve reverencia.) Bonjour, Madame Philomène.
- CÁSTULA ¡Buenos los tenga usted. (A las niñas) Señoritas, la he entendio, la entendí! ¡Ma dicho 'Buenos días'!
- ESTEFANÍA (Por lo bajo.) ¿Ves, ya la entiendes?
- CLARIBEL ¡Y tan raro que te parecía!
- CÁSTULA (Saliendo) ¡P<sup>u</sup>es tíó gracia esto! A ver si recurta que yo sabía er francés y no me había dao cuenta. ¡A mis años! (Sale.)
- ESCENA II
- ESTEFANÍA (De pie.) ¿Quiere usted que demos la lección aquí, madame?
- PHILOMENE Francés, Estefanía, francés, es preciso que hablemos francés.

- ESTEFANÍA Sí señora... Es que como aún no estábamos en la lección...Excusez-moi, madame.
- PHILOÈNE Bien, empezemos. Assez vous.
- ESTEFANÍA Y CLARIBEL Merci, madame. (Se sientan.)
- CLARIBEL ¿quien empieza hoy? (Corrigiéndose.) Ay qué conta. Usted dispense. qui commence aujour'd'hui?
- PHILOÈNE Tu peux commencer; et Claribel fera la traduction.
- ESTEFANÍA (Bajo, a Claribel.) Rabia, que a ti te toca traducir. (Abre el libro y empieza.) Il faisait froid, il faisait sombre; la pluie tombait fine et serrée. (Se detiene.)
- CLARIBEL Hacía frío y estaba muy oscuro; caía una lluvia finita y apretada...
- ESTEFANÍA ...deux enfants dormaient au bord d'une grande route sous un vieux chene touffu.
- CLARIBEL Dos niños dormían al borde de la ancha carretera, bajo una...touffu, touffu...No encuentro la palabra... (En este momento se abre la puerta y entran doña Gumersinda y doña Decorosa. La primera es una señora alta, delgada, vestida de oscuro, aire imperioso y enérgico. Doña Decorosa, una mujer pequeñita, vivazca, de adonanes remilgados, vestida de luto con mantilla o velo, y abanico.)
- GUMERSINDA (Sorprendida.) Ustedes dispensen, madama. Se me olvidó que tenían ustedes la lección a esta hora...
- PHILOÈNE (Se pone en pie, así como las niñas.) Podemos cambiar de lugar, doña Gumersinda...
- CLARIBEL Sí, sí, dar la lección en la huerta, en el conador.
- DECOROSA (Curiosa.) ¡De modo que éstas son las señoritas de Arredondo! ¡Vaya, vaya!
- GUMERSINDA Niñas, esta señora es doña Decorosa, hermana del Padre Fabián, el que os confirmé .
- ESTEFANÍA Y CLARIBEL (Reverencia). Para servir a Dios y a usted, señora.
- DECOROSA Muy monas, y muy creciditas, y muy modositas, las dos! Bueno, no os quiero distraer de vuestro trabajo. A esta edad lo que se necesita es aplicación, mucha aplicación.
- ESTEFANÍA Y CLARIBEL (Saliendo.) quede con Dios, mi señora doña Decorosa. Con su permiso...(Salen y al cruzarse con Madame Philoné las dos señoras se hacen una leve inclinación de cabeza.)

ESCENA III

- GUMERSINDA Siéntate a tu gusto, Decorosa.
- DECOROSA (Se sienta en una mecedora.) Aquí en la mecedora estaré muy bien. Y oye, Gumer, ¿esa señora es..la madama?
- GUMERSINDA Ella es
- DECOROSA ¿Y te sientes tú tranquila, teniendo a una extranjera, Peor aún, a una francesa, en tu casa?

- GUEERSINDA                    Tú, ¿tú te crees que mi hermano la tomó así como así. ¿Cómo iba él a confiar a sus hijas a una persona que no viniera precedida de informes inmejorables de personas de todo respeto? Es hermana de un señor canónigo de Chartres, y viuda de un capitán. La recomendó el señor obispo.
- DECOROSA                        Ya, ya...; hay que abrir cien ojos, Gumer...Ahora dicen que vienen tantas de allá a bailar y a cantar indecencias en Madrid...
- GUEERSINDA                    ¡Pero cómo vas a comparar!
- DECOROSA                        Claro que no...por lo que tú me dices. Al menos ésta no saca de París, la capital del lujo y del placer.
- GUEERSINDA                    No, es de Orleans.
- DECOROSA                        Menos mal, entonces...Las niñas son preciosas. (Acercando la mecedora.) Y...¿no salen a su madre? ¿A la danzarina?
- GUEERSINDA                    Mi Dios que lo quiera, hija. Él la perdone todos los sinsabores que nos dio en este mundo.
- DECOROSA                        Me acuerdo de que apenas la comó la vista encima te dije que no estaba en sus cabales. Esa cabeza no funcionaba bien...
- GUEERSINDA                    Figúrate. ¡Figúrate. ¡Que cuna! Hija de un donador de circo...Así salió ella...Bailarina, tripudiante... ¡Qué mas da que fuera deopora! ¡Pero estas niñas, salvo el recuerdo que se debe tributar a una madre en sus diarias oraciones, no saben nada de ella. Mi hermano Juan las educa que no cabe más. Diez meses en el convento de las Reverendas Madres, y dos meses de vacaciones en el cortijo, siempre con madame. A la capital dos veces al año, y siempre bien acompañadas.
- DECOROSA                        ¿Y ahora las vas a tener mucho?
- GUEERSINDA                    Pues las vacaciones, completas. Juan tendrá que estar-se en el sanatorio dos meses...Y a cuenta de esto te... llámame, Decorosa. ¿Tú te acuerdas de esta sala?
- DECOROSA                        (Mirando alrededor.) Vaya que si me acuerdo. Aquí vivían cuando se casaron tu hermano Juan y... la madre de las niñas...Y todo está igualito, su cuadro de las Animas, el que ella quería que quitaran de ahí porque era triste...¡Vamos, señor, mire usted que decir que es triste un cuadro de las Animas Benditas... ¡Y el velador con su tapete de encaje..., el que bordó tu madre, que Dios haya...; qué manos tenía para el encaje... Haciendo randas la tendrá Dios en el cielo..., y los dos perritos de porcelana y...todo igual.
- GUEERSINDA                    Bueno, pues tú sabes que después de la muerte de mi cuñada, como nos sobraba casa a Sergio y a mí, y además los recuerdos..., pues cerramos todo este lado del casón. Y figúrate qué idea me daría de poner aquí a las niñas ahora. ¿Porque le mandará Dios a una estas ocurrencias?
- DECOROSA                        Pero a mí me está que es muy aparente.
- GUEERSINDA                    Sí, hija, sí; como aposentos, muy bien, sus dos alcobas, la sala, y el cuarto de aseo, de baño, como le dicen ahora...
- DECOROSA                        ¿También vosotros os habéis vuelto modernistas?

- GUIERSINDA Sí, hija, sí. Hay que transigir con muchas cosas... Bueno, pues todo muy aparenta, como tú dices; pero, hija, no contábamos con eso... (Señalando al cierro.) Claro, como una no se aparecía nunca por esta sala, y menos de noche...
- DECOROSA No sé lo que dices.
- GUIERSINDA Pues la fuente, hija, la fuente.
- DECOROSA ¿Cual fuente?
- GUIERSINDA ¿Que fuente tiene que ser? La maldita... Dios me perdone. La fuente del pueblo, la Fuente del Arcángel.
- DECOROSA Nada, que sigo sin entenderte, Gumersinda. ¡Tan preciosa como es! (Mira hacia la ventana.)
- GUIERSINDA Preciosa, sí, requetapreciosa, archipreciosa, y sigo echando... En esto estamos todos... Y una agua fina, que corta... Y fresca que parece nieve... Aquí no se bebe otra cosa.
- DECOROSA Y dicen que es buena para el dolor de bazo...
- GUIERSINDA Bueno, dale a la fuente todo lo que quieras, que ella se lo merece. Pero lo malo es... los milagros. Vamos, como le dice la gente, que nosotras no vamos a caer en esas paparruchas...
- DECOROSA ¿Lo de los novios?
- GUIERSINDA Lo de los novios; eso mismito, hija... Esa superstición de que novios que vengán a hablarse una noche lunera al pie de la fuente todo les saldrá bien... Antes, venían muy comedidos, se sentaban en las gradas un rato sin tocarse el pelo de la ropa, sin arrimarse siquiera... Pero ahora..., hija; ahora tú no sabes lo que está pasando en el mundo. Claro, con tanto teatro, con tantas artistas, así llaman (de arte de Satanás será), con tanta revista ilustrada.
- DECOROSA Ese Blanco y Negro!
- GUIERSINDA Total, que anoche me apercibí de lo que pasa. Estos novios ya no son aquéllos. Saben mucho, están maliciados... Menos mal que Dios quiso tener a las anímas apartadas de aquí en ese momento... Si no, hubieran visto lo que vi... con estos ojos.
- DECOROSA ¿Y qué es lo que viste?
- GUIERSINDA Pues, hija mía, lo que no tenía yo visto en Alcorada, ni creí que se vería nunca en Alcorada, ni se figurarían tus padres, ni los míos, que podía ocurrir jamás en Alcorada. Dos novios que llegan, cogidos de la mano (eso ya me dió mala espina), se sientan en la grada, ahí enfrentito, ahí mismo, y poco a poco, como el que no quiere la cosa, se van acercando, acercando..., hasta no poder estar ya más juntos, de juntos... y, por fin, ¡pásmate, Decorosa de mi alma!, se dan un beso. Ahí, en plena plaza, delante de todo el mundo que podía haberlos visto, aunque, claro, a esa hora no había nadie... ¡Indecentes, impúdicos!
- DECOROSA Pero... ¿Se besaron?
- GUIERSINDA ¡Vaya si se besaron! Como tú lo oyes.

DECOROSA

¿Pero besarse, lo que se llama besarse?

GUEERSINDA

Con todas sus letras, sí señora.

DECOROSA

Un beso, de veras. .

GUEERSINDA

Tan de veras que a mí se me comían las ganas de salir a darles dos jofetadas bien dadas...

DECOROSA

¿Pero dicen que un beso...? ¿Los dos al mismo tiempo?

GUEERSINDA

Al mismísimo tiempo, hija. No se retrasó ninguno...

DECOROSA

Jesús mío. ¡Mala, como si se hubieran puesto de acuerdo!

GUEERSINDA

¡Ya lo creo que se pusieron!

DECOROSA

¿Y fué... , vamos... , reparo no da el preguntarlo... , en la boca?

GUEERSINDA

Sí, hija mía, en la boca de él y en la boca de ella... , en los dos, y sin chispa de ruido...

DECOROSA

¡Que afrenta, qué bochorno, para Alcorada! ¡Cuándo se ha visto eso! Para mí, que no serían del pueblo... ando por ahí tanto trajinante, caciriteros y... republicanos...

GUEERSINDA

No me tires de la lengua, Decorosa. Dios nos manda no ser chismosos. Los vi muy bien. Tan del pueblo como tú y como yo y como el agua de la fuente, y como la fuente, y como el mismísimo Arcángel...

DECOROSA

¡Ay pueblo mío, quien te conoce! Claro... , los excesos de libertinaje...Lo dijo Fabián en el pulpito... ¡Un beso de puertas afuera... , a la luz de la luna! Y a veinte varas de la iglesia...

GUEERSINDA

Tú comprenderás mi cargo de conciencia. ¿que hago yo ahora con las niñas? Esfórzese usted por educarlas a lo cristiano, sin leer las revistas de Madrid, sin haber ido al teatro más que dos sábados blancos, y ahora aquí, en el pueblo de sus mayores, donde nos creíamos que no llegaban los vicios de las grandes urbes, se podran esconderse al cierre de su casa sin exponerme a ver una indecencia.

DECOROSA

¿Y no has pensado en mudarias de habitaciones?

GUEERSINDA

¿Y qué razón les doy para el cambio, Decorosa? Ellas están contentísimas en estos cuartos; son los más frescos. Pero es que aparte del peligro en que se ven estas niñas, Decorosa, nos otras, las señoras de Alcorada, no podemos mostrarnos indiferentes a lo que viene sucediendo. ¿Tú no lo sabías?

DECOROSA

No, como... No sé si Fabián...

GUEERSINDA

¡Por, cómo crees tu que si Fabián lo supiera lo iba a consentir! ¡Pues bueno es tu hermano!

DECOROSA

¿Una razón tienes, Gueersinda. Eso es el principio de fin...

GUEERSINDA

¡Esas. ¡Se empieza así y se acaba Dios sabe cómo...; que sea porquería que llaman al amor libre o el matrimonio civil! Por eso, te he llamado para que me vengas a Fabián, que se venga por aquí cuanto antes, con objeto de... en su consejo. Y no creas que me he estado... en brazos... no. Tengo mis planes...

DECOROSA

¡Mitar a las niñas!

- GUMERSINDA No, Decorosa, no. Las niñas son una cosa, lo más urgente a que atender, claro. Pero el foco de corrupción está ahí, ahí mismo. (Señalando a la ventana) Yo no tengo ni idea: no voy a tocar a las niñas, es a la fuente.
- DECOROSA ¡Viva María! Pero no querrás que la desmantelen...! La Fuente del Arcángel....!
- GUMERSINDA El alcalde de ahora es Juanillo, el de los Monsalves, que fué cortijero de mi hermano Sergio muchos años... Ya despaché a Sergio para que me lo trasteo / convenza al Ayuntamiento...
- DECOROSA Pero la fuente se necesita...Dónde...
- GUMERSINDA Claro, mujer, que sí. No me hagas más lerdía de lo que soy...Quitarla, es un decir. ¡Imposible...! La idea es reformarla...Como se dice ahora, modernizarla. Me repugna usar la palabreja, pero, hija, es de mucho efecto y la empleo con buen fin, Dios lo sabe.
- DECOROSA ¡Cómo te admiro esa energía que Dios te ha dado, Gumersinda! No hay dos como tú.
- GUMERSINDA No digas esas cosas...Lo que me ha concedido el Señor es deseo de luchar contra la ola de la impiedad / el vicio, que nos arrollan, que vienen aquí a la misma puerta de tu casa, a desafiarte...
- DECOROSA (Mirando por la ventana) ¡Qué sacrilegios, Dios mío! Qué vengan a ampararse, como quien dice, bajo las alas del Arcángel para esas porquerías! Quién sabe si una noche, cuando menos se piense, el Señor no les da su merecido...Yo tendría miedo, Gumersinda. Esa espada del Arcángel, es espada en el aire..., como si fuera a caer sobre las cabezas...
- GUMERSINDA ¡Ya saben ellos que es de lata, hija! (Mirando por la ventana) Ahí vienen.
- DECOROSA ¿Quién?
- GUMERSINDA Mi hermano y Juanillo el alcalde.
- DECOROSA (Haciendo ademán de levantarse.) Entonces yo...
- GUMERSINDA ¿Para qué te vas a ir, mujer? Quédate. Veremos si viene bien dispuesto.
- DECOROSA No, no voy a dar tu razón a Fabián. Y me llegaré por aquí en cuantito que pueda...(Desandola.) Sí, Gumersinda, ¿por qué nos mandaría el Señor tanta tribulación? ¡Y que sea por uno de sus servidores, por el Santo Arcángel Miguel! Quédate con Dios.
- GUMERSINDA (Acompañándola a la puerta.) Él vaya contigo. Y de esto, nada a nadie, ¡eh! Hasta que hable con Fabián.
- DECOROSA Estate descuidada, Gumer. ¡Con Dios! (Sale)

ESCENA IV

Entran Sergio y Juanillo. Sergio es un viejo pulcro y delgado: viste de oscuro con cuello de pajarita y espejuelos. Juanillo, de oscuro, sin corbata, y lleva en la mano el sombrero cordobés.

- JUANILLO Con permiso
- GUMERSINDA Tú lo tienes, Juanillo; pasa adelante...

SERGIO Hermanita, aquí te lo graigo...

GUMERSINDA Mucho me alegro siempre de verte por esta casa, Juanillo. ¿Y cómo están Manuela y los chicos?

JUANILLO Tan majos como están tós, doña Gumersinda, gracias a Dios...Por aquí ya la veo a usted tan guena y la compañía...(Mirando alrededor.)

GUMERSINDA Bueno, hombre, bueno. Siéntate. Pues ya te habrá dicho el señorito Sergio lo que pasa con la fuentecita, ¿no?

JUANILLO Sí que me lo ha dicho, doña Gumersinda.

GUMERSINDA ¿Y a ti te parece bien eso?

JUANILLO Quítese usted allá...Una verguena...pa tós..., pa el pueblo...y pa los sinverguensas esos que se atreven...

GUMERSINDA Ya sé yo que tú has sido siempre un hombre de bien, y muy recto...

JUANILLO Yo...lo que me enseñaron..., na más...

GUMERSINDA Entonces, el Ayuntamiento está dispuesto...Don Sergio...te habrá dicho...

JUANILLO (Dando vueltas al sombrero.) Pos misté, doña Gumersinda Yo no me sé explicá como ustedes los señores con letra ....., pero esto es complicao...Er municipá se retira del servicio a las siete. Poné un sereno...especiá pa er caso ese..., vamos, un sereno pa los besos., se presta a mucha murmuración. Vamos, lo que quió decí es que sería llamá la atención y...

GUMERSINDA Tienes razón, hijo, tienes razón. No hay que señalar con el dedo al león del pecado, a la gente...

JUANILLO Y luego...los disgustos que traería..!Que si Fulano le mira a uno mal porque a su niña la cogieron..., que si Perengano viene a protestar porque su sobrino.. qué sé yo! Hoy día tó er mundo protesta...,doña Gumersinda. Y la toman con uno...Además, con eso que anda por ahí de la libertad...Yo no sé a punto fijo qué é eso de la libertad. Pero me paese mal...

GUMERSINDA Claro, hijo, claro...Por eso mi idea es más sencilla, más práctica. Y de lucimiento par ti, como alcalde. Nos presentamos una comisión de señoras a pedirte que la Santa Imagen del Arcángel San Miguel se traslade a la iglesia y con ese motivo se hacen reformas en la fuente. Se pone una pila nueva de cemento, se quita el templete, vamos, se moderniza. Y se le añaden dos cañoa más, para satisfacción del público.

JUANILLO Misté, doña Gumersinda, con tó respete...,esa idea é m guena...,!sí, señor! Pero yo en el Ayuntamiento tengo una política...y hasta ahora no me pué ir mejó..

GUMERSINDA ¿Cual, Juanillo, cuál?

JUANILLO Po hasé lo meno posible...

GUMERSINDA (Sonriendo.) Hombre, hombre, hasta cierto punto...

JUANILLO Se lo ofí a mi padre...Er mejó arcarde é er que no toca ná de ná...Y esa é mi idea, dejá ar pueblo tal y como lo cogí...Depué de tó, no está tan mal...



JUANILLO

Ya ve usted la lú eléctrica los disgustos que no ha traído...!Que si no se apagó..., que si no ilumina...! ¡Y la culpa la tié el arcade! Antes, si a la lampara se le acababa el petróleo, naide le echaba la culpa al arcade...!Como si tuvía la lu en el borsillo! Créame, doña Gumer, y con perdón sea dicho..., no haciendo ná, no se jaca...

SERGIO

Con tu permiso, Gumer linda, a mí se me ha ocurrido cierta cosita que...quién sabe...si podría resolvernos el problema, que es espinoso, espinoso, no hay duda.

GUMERSINDA

Tú dirás. (Secay como sin confianza.)

SERGIO

Precisamente viene por el lado de la luz eléctrica. Cuando estuve yo en Madrid a las fiestas de la coronación me chocaron mucho esas farolas nuevas, lo que llaman los focos...

GUMERSINDA

¿Y qué es eso?

SERGIO

Pues una gran lámpara, un globo de cristal blanco, que emite una luz radiante, así como cien veces la que da una bombilla de gran potencia, y muy blanca....

GUMERSINDA

Bueno, ¿y qué?

SERGIO

Pues, hija mía ¿por que los buenos cristianos no hemos de aprovechar los recursos del progreso? Imagínate tú un foco de esos, ahí encimita de la fuente. ¡Quien se iba a atrever a la comisión de ningún acto contra la moral en el lugar más iluminado del pueblo? Y si al Ayuntamiento se le irroga algún gasto, la familia estaría dispuesta a...

GUMERSINDA

Hombre, así a primera vista no me parece mal...¿Y a ti, Juanillo?

JUANILLO

(Rascándose) Yo no me hago bien a la idea..¿Pero dice usted, don Sergio, que esos globos son de cristal?

SERGIO

Si, de cristal esmerilado, para quitar el resplandor.

JUANILLO

Pue...entonse no pue sé...

SERGIO

Y por qué, hijo, por qué?

JUANILLO

Porque no iba a ganá el Ayuntamiento pa globo...A pedrás me rompían uno cá noche...Pue menudo tino tienen los niños del pueblo...pa las pedrás. Tó eso, y ustedes me dispensen, es dar que hasé, revorvé al pueblo...

GUMERSINDA

Juanillo, no se puede negar que tu argumento es muy fuerte. Pero, entonces, ¿quiera decirse que el Ayuntamiento acepta esa situación vergonzosa y no le pone ningún remedio? ¿Tú no sabes que como autoridad tú tienes obligaciones morales que cumplir?

JUANILLO

Sí, señora, así daba sé como usted lo dise. Y a mí me gusta que tós vivan conforme a la ley de Dió...Pero mirenen los señores que muchas veces pa remediá una cosa mal hecha se hace otra peó.../sí desía mi padre... de la política.

GUMERSINDA

Juanillo, nosotros no queremos echarte los caballos encima. Nos constan tus buenas intenciones. Vamos a seguir pensando en esta cuestión a ver si se nos ocurre algo más practico...

- JUANILLO Soña Gumersinda, deje usted eso por mi cuenta... Yo lo vi a arreglá sin que haya que mentá pa na' al Ayuntamiento y al arcarde... Si yo no he entendido ma, er Santo estorba..., sin Santo no pasaría ná.. Y lo que ustedes quieren é quitarle de enmedio...
- GUMERSINDA Pero, Juanillo, no interpretes mal mis palabras! ¿Como voy yo a decir que el Santísimo Arcángel Miguel estorba, ni que deseo deshacerme de él... En lo que pensaba era en un traslado...
- JUANILLO Muy bien, doña Gumersinda, no se sofoque... Ya estoy viendo la cosa... Descuide usted... que eso se arregla de acá a mañana... En cuanto hable yo con cuatro amigo... y con su permiso, me tengo que di pa casa... Dejen ustedes mandao.
- GUMERSINDA Adiós, Juanillo... Pero mucho cuidado con hacer nada sin consultarme antes... Es muy delicado... No te precipites...
- JUANILLO No hay que hablá, doña Gumersinda, no hay que hablá.. Yo también ten o mi diplomasia... Eso es lo que se necesita..., diplomasia. Ea, pue con Dió...(Sale)
- GUMERSINDA Dios mío, ¿qué entenderá este zoquete por diplomacia? ¡Quiera Dios que no se le ocurra laguna barrabasada!
- SERGIO Pues, yo, Gumersinda, salvo tu mejor parecer, sigo creyendo que eso de los focos...
- GUMERSINDA Quita allá, hombre. A Juanillo le sobra razón. Conoce a la gente. Y vuelvo a mi idea. Si la aprueba el padre Fabián, a hacerlo sea como sea, y si Juanillo está reacio, otro alcalde y se acababó... ¡No faltaría más...!
- SERGIO (Mirando por el cierro.) ¡Caramba, caramba, con el Arcángel de mi alma, y en qué laberinto nos ha metido.!
- GUMERSINDA Sergio, no digas tonterías. ¿A qué hora sale la luna está noche?
- SERGIO Te lo voy a decir. (Va al calendario de la pared.) Sale la luna a...a...las ocho y treinta y siete..., se pone a...
- GUMERSINDA Eso de cuando se pone déjalo... No nos importa... ¡Mala hora! Las niñas después de cenar se ponen aquí a repasar la lección. ¡Qué más natural que echen una miradita por el cierro y... Dios, Dios mío, qué abominación!
- SERGIO Yo te propondría una cosa... pero...
- GUMERSINDA Dila, a ver...
- SERGIO Esta noche hay una función en el Casino...
- GUMERSINDA ¡El Casino! Ya sabes que no me gusta. Allí va toda clase de gente.
- SERGIO Pero, mujer, esta noche es una función para familias. Un prestimano, de paso hacia la capital, da una sesión de juegos de fantasía y magia, para los socios y sus familias. Yo puedo mandar que me tengan reservadas tres sillas de primera fila y... así se pasa la hora del peligro...
- GUMERSINDA La cosa no me acaba de gustar...(Pausa.) Pero puede que nos salve la noche... Por supuesto, yo no voy, ¿eh? Las llevas tú solo, con madame.

SERGIO Sí, mujer, sí...Verás cómo se alegran cuando se lo diga. Voy a...

GUMERSINDA Espera...,espera...(Sergio se detiene.) Pero bueno..., díselo...(Sale Sergio. Gumersinda se queda sentada en la mecedora un momento...Luego va al cierro y mira hacia fuera.)

ESCENA V

Entran Estefanía y Claribel, cada una de una mano de su tío, Sergio, con rostro muy alegre.

ESTEFANÍA Tía Gumersinda, ¡Que alegría qué alegría!

CLARIBEL Vamos a ir a una función de magia. ¡De magia!

ESTEFANÍA ¡Que bueno es el tío Sergio! Y usted, por supuesto. Porque usted nos da permiso para ir, ¿verdad, tía Gumersinda?

GUMERSINDA Sí, hijitas, sí. Pero mucha formalidad. Vosotras sois forasteras y no tenéis por qué hablar con nadie del pueblo. Veis la función, y a casita derechas con tío Sergio y madame.

CLARIBEL ¡Sí, sí, tía, como usted diga! (A Sergio.) ¿Y qué hará ese señor artista, tío Sergio? Yo nunca he visto un artista. ¿Cómo será?

SERGIO Creo que el programa deve de andar por alguno de mis bolsillos. (Busca y saca un papel de color de rosa, que ofrece a Claribel. Su hermana lo mira por encima del hombro.)

CLARIBEL (Leyendo.) Gran sesión extraordinaria de juegos de prestidigitación, magia y fantasía a cargo del Caballero Florindo, prestidigitador de cámara de Su Alteza el Príncipe de Mónaco, y que ha actuado en varias cortes y en Repúblicas ultramarinas. ¿Oye, usted, tía, oye usted? En varias cortes europeas.

ESTEFANÍA Primera parte. Juegos de manos, escamoteos y prestigios de varias clases. Segunda: Los pensiles de Babilonia. En este famoso número, invención del Caballero Florindo, éste extrae de un sombrero de copa un hermoso conjunto de flores, de las que exornaban los jardines colgantes de Seríframis.

CLARIBEL El sombrero puede ser examinado por el público para cerciorarse de que no tiene doble fondo.

ESTEFANÍA ¿Y cómo lo hará, tía?

CLARIBEL Tercera parte: Las metamorfosis. Juego de transformación. En dos minutos, el Caballero Florindo aparece en escena, caracterizado con rigurosa propiedad, de varios personajes, con los más lujosos indumentos, ora antiguos, ora modernos, dando a los espectadores la ilusión de que se halla frente a toda una compañía de diferentes actores. Terminará la sesión con EL VELO MÁGICO, acto de ilusionismo y policromía en cuyo desempeño pone el Caballero Florindo tal arte que le ha ganado el título de primer tropelista mundial de nuestra era. El señor Presidente de la República de Tronjelandia, arrebatado de entusiasmo por la ejecución de este juego, le condecoró en el mismo teatro con la Gran Cruz del Gavilán Caucásico, que esta noche ostentará el Caballero Florindo, amén de otras condecoradas en las naciones extranjeras. (Se interrumpe y palmotea.) ¡Ay que alegría, tío Sergio, ay qué gusto!

ESTEFANÍA

Sigue, sigue, que hay más.

CLARIBEL

Una vez finalizada la función, y como especialísimo obsequio al ilustrado público de Alcorada, se pondrá a la venta un reducido número de ejemplares de la obrita "Confidencias del Caballero Florindo. Recuerdos y anécdotas de sus actuaciones en las cortes europeas. Trucos, ilusiones y tropelías de fácil ejecución para niños y adultos, de gran lucimiento en sociedad. Con siete grabados ilustrativos en madera. Precio especial para Alcorada: 25 céntimos." (Acaba de leer) ¿Lo compraremos, verdad, tío Sergio? Yo tengo dinero...

GUMERSINDA

¡Mucho cuidadito con los libros! Comprarlos podéis comprarlos, pero luego se me entrega a mí para que me cerciore de que es lectura propia de señoritas...

CLARIBEL

Sí, sí, tita, lo que usted diga...¿Y qué trajes nos vamos a poner? ¿El de organdí con volante, el...?

GUMERSINDA

! Moderación, niñas, moderación! ¿Acaso se os figura que vais a pisar los salones de la corte? Vestiditas a lo sencillo. Nada de llamar la atención. Vosotras a distancia, hijas mías, como cumple a vuestra clase. Hoy ya no se guardan las distancias...(A su hermano.) Y tú abre los ojos y vela bien a las niñas. Podéis ir a vestiros...(Las niñas abrazan a su tía y salen con Sergio.)

#### ESCENA VI

GUMERSINDA

(Se sienta en una mecedora. Ve el programa que se ha quedado en la mesa, lo coge, lo recorre con la vista y lo vuelve a dejar.) Pues señor, qué flaquezas tiene una. Pero ¿por qué les habré dado permiso para ir a esa paparrucha? Juegos de manos, magia...Filfa, trampantojos, una filfa todo, impropio de personas formales...Este Sergio con sus cincuenta y pico auestas...A lo mejor es cosa condenada por la Santa Iglesia...Y aunque no lo esté, todo es embeleco, supercherías...Caballero Florindo...Lo que más me molesta es lo de caballero...!A saber qué caballero será ése! Las metamorfosis...,ilusionismo...,el gran tropelista...Nada, nada, eso me huele mal pero que muy mal...(Se levanta.) Y ahora, Gumersinda, ¿Cómo vas a quitarles de que vayan? ¿Qué van a pensar de ti? Que la tía Gumersinda es una veleta, que ahora que sí y a los dos minutos que no, que dice y se desdice...De ninguna manera. No hay que perder la autoridad ante la juventud...Ejemplo, y siempre ejemplo... Nada, iré yo con ellas. Sí, iré. No hay escape. Y al menor barrunto de licencia o chocarrería, las cojo de la manita, y a casa. Nunca he pisado ese dichoso Casino...Atufa a plebeyez...Otra claudicación, Gumersinda, otra transigencia con la época...!Este siglo XX, este siglo XX! Tanto hablar del siglo XX...Raro será que el tal siglecito no nos vuelva la cabeza a todos y acabe el mundo en una república! Lueno, es mi de ber. Harta debilidad has tenido en consentirlo.. (llama a la campanilla y en seguida entra Cástula.)

CÁSTULA

a lo que guste mandar la señorita...Pacá venía yo.

GUMERSINDA

Cástula, voy a salir...

CÁSTULA

!A salí! Pos misté, cuando sonó la campanilla que ya venía yo pacá a desí a la señorita que el padre está en la sala y dise que auíé verse con usted.

GUMERSINDA

¿El padre? Ah, sí, ¿el padre Fabian?

CÁSTULA

Er mismo...¿Cua va a sé?

- GUMERSINDA                   Pues, jumer, dile que pase...¿Cómo haces esperar al padre?
- CÁSTULA                       Vi en seguida señorita. No se sofoque usted, que está entretenido hablando con el loro...
- GUMERSINDA                   Anda, anda y no gastes más conversación. (Sale Cástula.) Pues señor, ya no hay más remedio. ¡Que vayan solas! ¡Estará de Dios!

ESCENA VII

Aparece en la puerta el padre Fabián. Hombre de aspecto bondadoso, modales suaves, de unos sesenta años. Gumersinda se adelanta y le besa la mano.

- GUMERSINDA                   ¡Dios le traiga, padre Fabian!
- FABIÁN                         ¡Con Él te encuentre, hija mía, con Él te encuentre! Vine en seguida porque Decorosa me habló de tu apuro..., aunque la hora es tan intempestiva...
- GUMERSINDA                   No sabe lo que se lo agradezco, padre. Siéntese aquí, en esta mecedora estará mejor. (Le señala el asiento.) Sí, me siento muy apurada, a lo mejor es una exageración..., se atolondra una..., la responsabilidad de las niñas...
- FABIÁN                         Ya veremos, ya veremos...(Va hacia la ventana y mira a la fuente.) ¿De modo que 'ese es tu quebradero de cabeza? Vaya, vaya...Y como bonito, el Arcángel lo es... (Se vuelve y toma asiento. Desde ese momento ya no hablarán el padre y Gumersinda, pero harán ademanes propios de dos personas que conversan, cuya voz no se oye. Permanecerán completamente ajenos a lo que ocurre en el escenario del fondo, como si no se enteraran de nada.)

ESCENA VIII

El cuadro de las Animas del Purgatorio que está colgado al fondo desaparece y deja ver un pequeño escenario que representa un estrado de salón. Allí aparece Florindo, sesgado con respecto al espectador, como dirigiéndose a su público. Es un mozo guapo, pelo rizado, facciones clásicas, vestido de frac, con unas varias condecoraciones y cintajos. A su lado un velador forrado de peluche y en él el sombrero de copa y varios objetos propios del oficio: cubiletes, vasos, etc. Se oyen aplausos.

- FLORINDO.                    Gracias, gracias. (Se inclina.) Y ahora, distinguido público, revelado el secreto de que todos estos fabulosos personajes que acaban de desfilar ante sus ojos, desde el persa Darío al caballeresco Don Juan, son uno y el mismo--este servidor de ustedes--, pasemos a la gran atracción del programa, al número intitulado EL VELO MÁGICO, la obra maestra del ilusionismo científico cenestésico. Ruego al público se prevenga contra toda idea de maquinaria o truco. Este número es ilusionismo puro...Porque, señoras y caballeros, todos sabemos, desde que lo afirmó en sus inmortales décimas don Pedro Calderón de la Barca, que las cosas no son lo que parecen. Y mucho menos las personal. ¿Qué, ese árbol que nos seduce con la pompa de su verdura? ¿Qué, ese ave que recorre los espacios desplegando sus alas multicolores? ¿Qué, ese astro que se alza majestuoso de las ondas? Todo apariencias, señoras y caballeros. Porque al tronco lo habita la ninfa, al ave la anima el espíritu, y al nocturno satélite lo impulsa la divinidad. ¡Ilusión, todo ilusión! Un instante have no más que ustedes me vieron pasar de fisonomía, de figura a figura, en un abrir y cerrar de ojos...¿Quién era yo, quién señoras y señores, de todos esos personajes que tuve el honor de encarnar ante ustedes? ¿Quién es el caballero Florindo que

FLORINDO

en estos momentos se honra dirigiendo la palabra al cultísimo pueblo de Alcorada? Acaso no sea yo mismo, sino un céfiro que susurra de flor en flor, una chispa que cabrillea de ola en ola, la ilusión que palpita de alma en alma...!Ilusiones, todo ilusión! ¡Cuidado con las apariencias! (Se apaga el escenario del cuadro y hablan doña Gumersinda y el padre, como continuando la conversación.)

GUMERSINDA

...de ese modo el pueblo sigue teniendo su fuente, se da al traste con la superstición, se ataja la inmoralidad, y se rinde culto a San Miguel Arcángel en la Colegiata, quitándose a la calle y devolviéndolo al templo, al que pertenece...

FABIÁN

Admiro, Gumersinda, tu fe cristiana, tan venturosamente aliada por Dios con tu sentido práctico. Eres de la buena madera, modelo de mujeres.

GUMERSINDA

Callese, padre, por Dios, que me sonroja...

FABIÁN

Sí, verdad es..., pero en este caso...(Saca un pañuelo, se limpia con él toda la cabeza, y lo guarda.) Tu plan es impracticable. Gumersinda, te voy a revelar un secreto.

GUMERSINDA

!Un secreto, padre!

FABIÁN

Sí, un secreto arqueológico, nada más que arqueológico. Pero en interés de la Santa Madre Iglesia y del pueblo de Alcorada, has de asegurarme de tu total discreción.

GUMERSINDA

No diga más, padre. No saldrá palabra de mi boca...

FABIÁN

Tú harto sabes que, sin menoscabo ni daño de mis deberes religiosos, he dedicado muchos ratos perdidos a la arqueología regional...Aficionado, nada más modesto aficionado...

GUMERSINDA

¿Aficionado, padre Fabián? Un sabio, un maestro.. ¿Cómo, si no, le habría nombrado su correspondiente perpetuo en Alcorada la Real Academia de Bellas Artes? Todo el pueblo está orgulloso de usted.

FABIÁN

Fué merced inmerecida de los señores académicos de Madrid...Por humildad la acepté, como cumple a mi condición..Y tengo un remordimiento, un escrúpulo, que se me iba adormeciendo en conciencia y tú me despiertas ahora. Has de saber que en mi Reseña sumaria histórico-arqueológico-monumental de las antigüedades de Alcorada oculté un documento. Sí, lo oculté, Maliciosamente. No lo di a la estampa. Pero bien sabe Dios que su pensamiento me guiaba al hacerme reo de esa falta...Gumersinda, las cosas no son todas lo que parecen...Ni siquiera las personas...¿Cómo van a serlo, cuantiménos las estatuas? Al fin y al cabo, una estatua, por santo que sea lo que representa, es apariencia, pura ilusión...¿Tú ves esa excultura del Arcángel San Miguel, con su coraza de plata, su espada flamígera en alto, su casco? Pues, hija mía, no es un arcángel...

GUMERSINDA

Padre, ¿qué me dice usted? (Continúan sin hablar, fingiendo la conversación, como antes. En el escenario reaparece, como antes, Florindo. A su lado, sentada en una silla, inmóvil y sonriente, aribel, muy tiesa)

FLORINDO

Gracias a la gentilísima colaboración de esta señorita, que me ha hecho el señalado favor de prestarse al experimento, van ustedes a presenciar uno de los fenómenos más singulares del ilusionismo cenestésico. He aquí el velo mágico. (Lo despliega y lo enseña por los dos lados.) Transparente como el más delicadocendal. Tejido en Damasco con seda de Persia

FLORINDO

en el siglo XII perteneció a Leonor de Aquitania. Enrique VIII se lo presentó como regalo de boda a la desdichada Ana Bolena; un rey Luis de Francia mandó cometer seis asesinatos para hacerlo suyo y ponerlo a las plantas de su célebre concubina mademoiselle de la Vallière, por otro nombre la Montespan. Pasó los Pirineos con los cien mil hijos de San Luis, en la valija de un teniente de dragones. Para explicar a ustedes cómo vino hacia mí tendría que atentar a mi modestia de familia, relatando una heroica hazaña de mi antepasado el general conde Brimonte, en la rota del pinar de Fables...Pues bien, señoras y señores: basta que yo tienda este velo ante las juveniles gracias de la señorita de Alcorada para que se transforme en la mujer famosa que ustedes deseen y aparezca como tal a sus pasmados ojos, sin que ella se aperciba del más mínimo cambio de su persona, ni sufra la más leve molestia. A la una, a las dos, a...¿Está usted preparada, señorita? A las tres...Desciende, velo de la ilusión, y ejerce tus mágicos poderes seculares dando a la señorita la semblanza aparente de la mujer que el respetable público designe..(Suelta el velo ante Claribel.) Piensen, señores, piensen...A elegir...entre las damas famosas de la historia universal...¿A quién desean ustedes ver en Alcorada esta noche? Acaso a aquel ilustre femenino vástago de los Tolomeos, a Zenobia Septimia, reina de Palmira, que fué a acabar sus días presa en las orillas del Tiber? ¿Quizás a Adelaida de Susa, a la par mujer y guerrera, que se revistió la férrea armadura para defender a sangre y fuego los estados de su respetable padre, el marqués Oldérico de Turín? ¿Será Hildegarda, más conocida por la profetisa o la sibila del Rin, que tenía remedios para todas las enfermedades y aún asombra al protomedicato de nuestras más ilustradas facultades? ¿O pasaremos los mares a contemplar a la Malinche, doña Marina por nombre cristiano, que rindió a don Hernán Cortés todo un nuevo mundo, entre lúbricas caricias? Digan, señoras y señores, digan. Si por acaso se inclinaran sus deseos a los tiempos más modernos, puedo presentarles, cual si en carne y hueso estuviera, a la Camargo, la bailarina de los pies de viento, tan adorada por cardenales cual Richelieu, cómo por sacrílegos impíos, cual monsieur de Voltaire, y que sin embargo consagró el final de su existencia pecadora a la caridad. Si lo prefieren, veremos a Josefina de Beauharnais, flor exótica de las selvas de la Martinica, legítima esposa ante Dios y ante los hombres del gran corso, y que repudiada por la implacable razón de Estado, aún quiso seguir a su antiguo esposo al triste cautiverio de la isla de Elba. (A Claribel.) Un momento de paciencia, señorita, un momento. El público suele ser indeciso. (Al público.) Apelemos entonces al sorteo. En mi sombrero hay cuarenta tarjetas con sendos nombres de ilustres damas. La señorita se servirá sacar una. (Ofrece el sombrero. Claribel saca la papeleta y se la entrega.) Veamos lo que reza...Atención, señores. Apenas vuelva a tender el velo, la señorita va a representarse ante ustedes por designio de la suerte, cual ustedes la vieron, en la figura de...de...(Se apaga la luz del escenario alto y sigue la conversación de Gumersinda y el padre Fabián.)

FABIÁN

Sí, hija, sí. El dios pagano del amor, en cuyo nombre tantos pecados se cometieron, se cometen y, por desgracia, si Dios no lo remedia, se cometerán...Llamando al folklore o saber popular en auxilio de la arqueología, se explica así que por una tradición pagana, de origen desconocido hasta la presente, se haya atribuido a esa estatua una virtud protectora de los enamorados. Pura paganía, Gumersinda, pura paganía! Trueques del maligno, que todo lo aprovecha para sus pérfidas tropelías.

GUMERSINDA

Entonces, padre, razón de más hay para acabar con la superchería y...

FABIÁN

¿Pero no ves que eso echa por tierra tu proyecto?  
¿Como vamos a ascender a los altares, a rendir cristiano culto a un dios pagano, al dios del amor carnal?

GUMERSINDA

(Cruzando las manos.) Santo Dios, Santo Dios. Y de dónde demonios..(Cogiendo la mano al padre y besándose-la), perdóneme, padre, de dónde ha venido...

FABIÁN

El mármol parece que es de la decadencia, alejandrino... Perteneció a la casa imperial de Bizancio, un mercador lo trajo a Nápoles y allí don Alonso de Larihona, virrey que fué de Sicilia, lo adquirió para su palacio de Laviana, esas ruinas que están yendo de aquí a Troncoso. En Troncoso le perdí la pista...(Siguen como si hablaran. Se vuelve a encender el escenario del cuadro. Claribel está vestida de emperatriz bizantina, con diadema hierática, en su sitio y toda sonriente.)

FLORINDO.....

He aquí ante sus justamente asombrados ojos a la gran basilisa Teodora, ocupando el trono de la imperial Bizancio. En cuán humilde cuna nació esta Emperatriz que aquí ven, señoras y señores! ¿Quién fué el autor de sus días? ¿Un guerrero coronado de laureles? ¿Un acaudalado miembro del patriciado? No, señores, no. Un simple guardián de osos, sí, guardián de los feroces osos que luchaban en las bárbaras fiestas del circo. Y ella, Teodora, que pisó los escenarios, que hechizó a los libertinos con sus voluptuosas danzas, tiene ahora a sus pies a la crema de la alta sociedad de Bizancio, el París de su tiempo. La obedecían los Papas, la acataba Belisario los monofistas la adoraban como a su salvadora. Observe el respetable público la pompa mayestática de que la rodeaba su esposo el gran Justiniano. Su corte era la más suntuosa, qué, diré, la más fastuosa de la Cristiandad. Qué tiempos aquéllos, señoras y señores. El Oriente azotado por el flagelo de los paganos vicios, el Occidente apenas iluminado por el resplandor de la cruz! (A CLARIBEL) Mueva la cabeza, señorita, un poco a la izquierda. Así, gracias. (AL PUBLICO) Aprecien señores, la diadema que ostenta la basilisa. Oro purísimo del Ganges, engastados a profusión diamantes rebolludos, piedras zafiras del aún desconocido Brasil, crisólitos y granates almandinos de Bohemia, berilos, grosularias, jacintos de Ceilán... amén de otras mil piedras preciosas de menor cuantía... Las trenzas de su cabello están entretreídas con perlas traídas del golfo pérdido por caravanas de camellos, para el exorno de la hija del guardián de plantígrados del circo. Ah Teodora, Teodora, las vueltas que da el mundo! Por algo Teodora, respetable público, quiere decir en la antigua lengua de los griegos nada menos que regalo de Dios, regalo que Dios nos envía...(HACIA LA MITAD DEL PARLAMENTO, GUMERSINDA Y EL PADRE FABIÁN VAN DESPACIO HACIA LA PUERTA, HABLANDO, Y HACEN MUTIS. LA LUZ SE APAGA, Y LA ESCENA QUEDA A OSCURAS UN MOMENTO: UN RELOJ DE CUCO DA LAS DIEZ)

#### ESCENA IX

Al volver a encenderse la luz, ya el cuadro presenta su aspecto normal. En escena, CLARIBEL Y ESTEFANIA, cada una en una mecedora, con los pies extendidos y aire de cansancio, pero sonriendo y mirando al aire. CLARIBEL está frente por frente al cierre.

CLARIBEL..... ¿Será verdad, Estefanía, que todo es ilusión? Empiezo a creerlo.. Mentira me parece estar aquí en casa....., ser yo misma... ¿Soy yo la misma, Estefanía?

ESTEFANIA... No digas bobadas! Pues claro que eres la misma... ¿quién va a ser?

CLARIBEL... Yo no sé, pero siento como si me bailaran dentro del cuerpo tres o cuatro Claribeles juntas..., vamos, como si yo fuese otras cuantas más que yo.....



ESTEFANIA..... Claribel, si te oye la tía., nos manda para el cortijo a la carrera... Se te ha subido a la cabeza Teodora... (PENSATIVA)  
La verdad es que si no lo ven una no es para creído....

CLARIBEL... ¿Pero de veras se me veía a mí así....?

ESTEFANIA... Todito, hija, tal y como lo iba diciendo el artista... Cuidado que era preciosa la diadema..!

CLARIBEL... (LLEVANDOSE LA MANO A LA FRENTE) Y no pesaba nada!

ESTEFANIA.. Claro, como que era de mentira!

CLARIBEL... De mentira, pero preciosa, tú misma lo reconoce. (SUSPIRA FIJANDOSE EN EL BALCON) Mira, mira, ¿qué hacen ahí esos dos?

ESTEFANIA... (MIRNDO) Yo no sé. Están muy juntitos.. Ella tiene apoyada la cabeza en el hombro de él. Qué raro!

CLARIBEL... (SE LEVANTA VA HACIA EL CIERRO. ESTEFANIA LA SIGUE CON CAUTELA)  
Ven, vamos a ver lo que dicen... (SE PONEN A ESCUCHAR)

#### ESCENA X

En las gradas de la fuente, Honoria y Angelillo hablan. Vestidos a lo campesino, de apariencia como de veinte años.

HONORIA.... Ojalá Dios y que te toque gran número!

ANGELILLO... Ojalá Dió! Si sargo libre de quinta.. ya tos están conformes en casa... Pa San Juan la boda.....

ESTEFANIA.... (BAJO) ¿Qué dicen? Yo no oigo.

CLARIBEL... Ella dice que anoche contó las estrellas y faltaba una....

ESTEFANIA .... ¿Y él?

CLARIBEL.... Que es muy raro, porque a él también se le ha escapado un mirlo de la jaula.

HONORIA.... Mía tú, Angelillo con los doscientos reales que mandó er tío de las Américas lo que me querría mercá é un armario de eso de dos luna  
ii que nos poemos mirá lo dó, ca uno en la suya.

ANGELILLO... Honoria, eso son fantasía... Qué farta nos hace a nosotros un armario e dos luna....?

CLARIBEL.... El dice que le pueden preguntar lo del pájaro al caballero Floridno, que sabe dónde está todo...

ESTEFANIA... Yo no oigo nada, chica...

CLARIBEL... Pues yo lo oigo todito.. sin perder palabra...

HONORIA..... Si no quíes el armario, no poemo comprá un aguamaní con una jofaina pintá de flore pa lavarno la mano con jabón de oló....

ANGELILLO... Y dale con la fantasía... ¿Pero qué te crees tú, que vamos a está a lavándono la mano a ca rato... Mía la señorita.....

CLARIBEL... Ella dice que don Florindo ló puede todo y que de seguro tiene a la estrella y al mirlo guardados en su sombrero.

ESTEFANIA... Pero qué disparates oyes, Claribè!?

ANGELILLO.... Bueno, ahora dame lo prometío....

HONORIA..... (CON COQUETERIA) ¿Er qué?

ANGELILLO... Mía tú, qué va a sé....; Er beso....

HONORIA..... Atrevío eres tú, niño! ¿Y si nos ven?

ANGELILLO.... ¿Y quién nos va a ver? No hay nadie a la reonda.

HONORIA..... Er santo... (MIRANDO AL ARCANGEL)

ANGELILLO..... ¿Er santo? Si pa eso está..., pa ayuarnos a los novios..., pa  
- que tó nos sarga bien... Si é er santo de los besos.

HONORIA.... o No diga eso, que no pué oí...

CLARIBEL... Ahora le van a pedir al santo de la fuente que les diga dónde  
vive Florindo...

ESTEFANIA... Quitate de ahí, Claribel. Vamos a acostarnos. Yo estoy rendida.  
Y Adem ás, a mí no me gusta ver eso... No es para nosotras.....

CLARIBEL.... ¿Qué no es para nosotras?

ESTEFANIA... Claro que no... Vamos . (COGE A CLARIBEL POR EL TALLE Y LA LLEVA  
HACIA LA ALCODA. CLARIBEL, ANTES DE ENTRAR, VUELVE LA CADEZA EN EL  
MOMENTO EN QUE SE DESAN LOS NOVIOS AL PIE DE LA FUENTE)

CLARIBEL.. Es verdad' No es para nosotras.... (ENTRAN)

#### ESCENA XI

Angelillo y Honoria, se levantan y miran al santo

ANGELILLO..... Ahora, San Miguel, a vé cómo te porta...

HONORIA..... Lástima que no se te puean poné vela como a otro santo! (SE VAN  
DESPACIO, COGIDOS DE LA MANO. SE OYE RUIDO DEL AGUA DE LA FUENTE.  
ENTRA GUMERSINDA CON DATA DE NOCHE, MUY DESPACIO)

GUMERSINDA... No, no puedo conciliar el sueño sin verlas... Sergio dice que  
han estado muy formales y no se movieron del asiento. (SE ACERCA  
A LA PUERTA DE LA ALCODA, QUE ESTA CERRADA, Y ESCUCHA) No se oye  
nada..., deben de estar durmiendo. Mas vale no entrar... Para qué  
voy a despertarias... Mañana me lo contarán todo... Pobrecillas, lo  
que hay que velar por ellas hoy día... Todo se vuelven peligros!  
(VA AL MIRADOR Y LO CIERRA ECHA LAS CORTINAS) Si es noche cerrada,  
peligro, porque está oscuro... y el Malo se complace en las tinie-  
blas... La luna llena también es un peligro... ,por lo menos en  
Alcorada... Señor, Señor, si resulta que hasta el Arcángel hay que  
tenerle miedo... (APAGA LA LUZ Y SALE. LA HABITACION, A OSCURAS UN  
MOMENTO.

#### ESCENA XII

Sale de la alcoba Claribel, en bata de noche, con el pelo suelto. Enciende  
la luz, va al cierro, lo abre y apaga. Se sienta en la mecedora de antes y se  
queda mirando a la plaza. Se lleva la mano a la frente, como si buscara la  
diadema.

CLARIBEL... Qué hermosa es la luna! Debía salir todas las noches... En algún  
sitio habr'á luna todas las noches... (LA ESTATUA DEL ARCANGEL SALE  
DE SU NICHU Y DESCIEDE LAS GRADAS DE LA FUENTE. SE QUITA LA CORAZA  
EL CASCO, LOS DEJA CAER AL SUELO, ASI COMO LA ESPADA. QUEDA VESTIDO  
COMO UNA ESPECIE DE TRAPICISTA, CON UNA MALLA. SE ACERCA AL CIERRO  
HASTA TOCAR LAS REJAS)

ARCANGEL.. (CON VOZ SUAVE) Teodora, Teodora....

CLARIBEL.. (YENDO HACIA EL CIERRO, COMO UNA SONAMBULA SONRIENTE) Yo ya no soy  
Teodora. No te hagas ilusiones... ¿Y tú? ¿No eres tú el Arcángel?

ARCANGEL... Lo parecía, nada más que lo parecía. Todos son apariencias...

CLARIBEL... Entonces, ¿quién eres? ¿No vas a decírmelo? Yo soy Claribel.....

ARCANGEL.... ¿No me reconoces, ¿No ves quién soy?

CLARIBEL... Sí... y... no. T<sup>u</sup> he visto y no te he visto... Debe de ser una  
ilusión. ¿Serás uno de aquellos que entraban y salían, y se iban  
otra vez, con los trajes preciosos, y decían su nombre tan ligero  
que no me acuerdo? ¿Serás?... ¿Cuál de ellos?

ARCANGEL... Igual da... Todos somos uno... Ven.

CLARIBEL... Pero date cuenta... Yo soy Claribel... Si tú buscabas a Teodora...  
(SE PASA LA MANO POR LA FRENTE)

ARCANGEL... Y qué importa! Yo busco lo que encuentro..., ati... Tú estás en todos los nombres, como todos los nombres están en tí... Todas sois la misma... Una... Ven...

CLARIBEL... ¿Adónde?

ARCANGEL... Por la carrera del agua..., la de la fuente. Tu camino es ése, y ése es mi camino..... y el de todos... Allí van todos....

CLARIBEL... ¿Todos?

ARCANGEL... Sí, todos. Es tu hora... A ti la luna te da las horas.. igual que a mí... Los dos oímos.. Vamos...

CLARIBEL... (CEBIENDO) Si, vamos... ¿Pero adónde?

ARCANGEL... Donde están el mirlo y la estrella... Al fondo de la copa del sombrero..., el de Florindo.

CLARIBEL... Yo creí que no tenía fondo..!

ARCANGEL... Puede..., ya lo veremos...

CLARIBEL... ¿Cuándo?

ARCANGEL... Alguna vez... Con el tiempo... Vamos... (SALE POR LA PUERTA DE LA IZQUIERDA CLARIBEL Y UN MOMENTO DESPUES DE LA VE POR LA VENTANA DAR LA MANO AL ARCANGEL. SE VAN LENTAMENTE, COGIDOS DE LA MANO)

#### ESCENA XIII

ESTEFANIA... (SALE DE LA ALCODA, EN DATA. MIRA ALREDEDOR Y VE EL CIERRO ADIERTO)  
¿Claribel, dónde estás, dónde estás, hermana? (ALZA LA VOZ Y VA AL CIERRO.) Claribel, Claribel...

GUMERSINDA... (ENTRA SEGUIDA DE SERGIO, CON DATAS LOS DOS) ¿Dónde está, donde está, Dios mío?

SERGIO.... (SEÑALANDO A LA VENTANA) Mira, falta el santo... no está en su sitio....

GUMERSINDA... Pero ésas son sus armas, la coraza, el casco! Válgame Dios!

SERGIO.... El santo hecho pedazos! Esos son pedazos del Santo! ¿Pero quién ha hecho ese estropicio? Sacrilegio! Ah, ya los é!

GUMERSINDA.. (QUE ESTABA LLORANDO QUIETA, Y VA A EL) ¿Qué lo sabes? ¿Quién?

SERGIO.... El bárbaro de Juanilbo.... Ya nos dijo que él lo quitaría de en medio... Lo ha hecho trizas...

GUMERSINDA.. Calla, infeliz, calla...;

SERGIO..... ¿Pero quién va a ser el loco, el atrevido, que...?

GUMERSINDA... El de siempre, nos tenía engañados a todos..... Es el de siempre... (SE OYE EL RUIDO DEL AGUA QUE CORRE. TELON LENTO)